

Educación popular feminista: aprender-nos para ser libres

Montserrat Josette Pérez Campos

Ímpetu Centro de Estudios A.C.

¿Qué es la pedagogía feminista? ¿Para qué y por qué existe? Los procesos formativos y pedagógicos tradicionales se enfocan principalmente en el aprendizaje para el servicio del capitalismo y el patriarcado. Se le da ciertas herramientas a los hombres y otras a las mujeres que les indican su lugar en el mundo. A nosotras nos limitan a las cuestiones de cuidado, incluso se nos anima a estudiar ciertas carreras como las humanidades y las ciencias sociales, mientras que a los hombres se les impulsa a las áreas de las ciencias, las ingenierías, las matemáticas.

Además, esto siempre con miras hacia la productividad, lo que nuestras cuerpos pueden hacer por y para el sistema. Nosotras no solamente debemos generar capital económico, sino que además se nos exige que engendremos a la futura mano de obra, la cuidemos y todo esto lo sostengamos sin pensar en nuestra felicidad y mucho menos en nuestra emancipación.

La educación para la liberación.... De los hombres

Durante XX surgen corrientes pedagógicas que cuestionan los métodos de enseñanza tradicional (la mayoría provenientes de Europa y países del norte global), cuyo propósito precisamente es la continuación del sistema de explotación capitalista. Entre estas nuevas corrientes pedagógicas se encuentra la pedagogía popular, que nace en América Latina y tiene como exponentes a diferentes educadores (hombres) que tenían un objetivo particular: la libertad.

“El proceso de la pedagogía popular está enfocado al conocimiento de problemas, cuya solución desafía el conocimiento del contexto que subyace de una escuela situada en una cultura más amplia que requiere maestros y maestras; así como, estudiantes que produzcan desde el ámbito educativo, para un aprendizaje constante, que trascienda los principios pedagógicos y la razón de ser de la educación nacional. (Brunner, 1997). El aula es una de los contextos más poderosos, en los cuales la pedagogía popular ha tomado fuerza y se ha convertido en un movimiento incluso revolucionario, en tanto que implementa estrategias innovadoras, que requiere de condiciones que guían la comunidad educativa a partir de la autonomía, la libertad y la democracia. La educación no se trata de memorizar contenidos a corto y mediano plazo, se trata de crear ambientes de aprendizaje en los cuales los estudiantes descubran por sí mismos las

capacidades con las que cuentan y las posibilidades que tienen para procurar la transformación social...”¹

La pedagogía popular retoma la noción de que las personas tienen en sus manos el conocimiento y que sólo hacen falta los detonantes adecuados para despertar el diálogo y, a su vez, generar y compartir el conocimiento. Esto subvierte la idea de que debe existir alguien que otorgue o medie la educación y que quienes la reciben se encuentran en una situación de pasividad. Se convierten en los agentes de su propia liberación.

Ahora, a pesar de que esta pedagogía se extendió rápidamente, especialmente la idea y el potencial que tenía, y aunque en teoría se mencionaba que era importante hacer visibles las opresiones distintas entre hombres y mujeres, pasó lo mismo que con otras ideas emancipatorias de la historia: se convirtieron en herramientas para los hombres. Esto es muy similar a lo que sucede, por ejemplo, en el marxismo y en el socialismo, cuando se le exige a las mujeres que dejen de lado su liberación en pos de un ideal de liberación de clase, sin entender que las mujeres, en primer lugar, no pertenecen a la misma clase social que los hombres, incluso cuando nacen en condiciones económicas similares, pues esos mismos varones que en teoría comparten clase social con las mujeres, las explotarán a ellas de una u otra manera.

La educación popular feminista

Por supuesto, mientras avanza esta pedagogía, también surgen dudas por parte de las mujeres que aplicaban las técnicas didácticas, entre ellas cómo podía el feminismo entrelazarse con el trabajo que realizaban. De tal forma que estas dudas se transformaron en acciones que se manifestaron en diferentes partes del mundo. Nace la pedagogía popular feminista y se extiende.

Ahora, hay que aclarar que mucha de la literatura sobre pedagogía popular feminista se encuentra focalizada en la región sur de América Latina y que sigue, en muchos casos, reproduciendo el discurso igualitarista de siempre, aunque, en teoría, problematiza y se enfoca en las opresiones que viven las mujeres, pero siempre de la mano de los hombres, manteniendo la idea de que sin ellos no hay avance posible, lo cual es completamente falso.

La liberación de las mujeres no puede ir de la mano de los hombres, al contrario, como hemos visto, la explotación de las mujeres viene acompañada y proviene de los varones y los sistemas que ellos mismos crearon, entonces, pensar en una educación popular desde el feminismo tiene forzosamente que pensar en la emancipación de las mujeres de los hombres.

¹ Liliana Paola Muñoz Gómez, “Pedagogía Popular: Una Experiencia Para La Transformación Social”, International Journal of Humanities and Social Science, Vol. 6, No. 11; November 2016, https://www.ijhssnet.com/journals/Vol_6_No_11_November_2016/4.pdf, p.32

Una pedagogía de la libertad desde el feminismo entiende que los saberes de las mujeres deben compartirse entre mujeres. En este sentido, se tiene que entender que los espacios que se generen para la discusión y la formación no pueden estar abiertos a públicos mixtos. Esto también deriva de la necesidad de espacios educativos que no estén mediados por hombres, ya que, como lo sabemos muy bien, usualmente las voces que se escuchan son las de ellos.

Por lo tanto, la palabra se comparte entre nosotras, las sujetas políticas del feminismo. De otra forma estaríamos hablando más bien de una educación desde el género, con toda la despolitización que aquello implica y que corresponde a ideales que no necesariamente empatan con los del feminismo.

También debemos de entender que la parte popular de esta pedagogía parte de sacar el conocimiento de las aulas y las instituciones educativas para situarlo en diferentes contextos. No se necesita de un salón con un pizarrón o de muchos recursos para llevar a cabo los procesos. Como mencionábamos antes, se trata de generar diálogo, reflexión y motivar a la acción.

Entonces, tenemos forzosamente que preguntarnos qué es la libertad para las mujeres. Incluso desde un cuestionamiento personal. Toma un momento para reflexionar: ¿para ti qué es la libertad? ¿Cómo se ve? ¿Cómo se siente? ¿La libertad se construye o se arrebató? Todas estas preguntas son básicas para entendernos desde un mundo en el cual la libertad como tal se encuentra limitada. Este ejercicio de imaginación implica salir de lo que usualmente se nos plantea que es la libertad.

La libertad desde el patriarcado y el capitalismo se nos pinta a las mujeres como la posibilidad de ser “exitosas”, usualmente esto significa que debemos seguir una serie de pasos entre los cuales están:

- Estudiar: ingresar a las escuelas y estudiar para generar dinero
- Trabajar: se va a la escuela a aprender a generar recursos económicos, es decir, entrenarnos para poder ingresar a los mercados laborales
- Competir: la idea de que el éxito significa ser mejor que todas las demás, claro, porque otras mujeres siempre serán nuestra competencia y que debemos ganarles para que se nos reconozca
- Complacer: mientras que se nos exige competir con otras mujeres, también se nos exige ser complacientes con los hombres, esto también con la finalidad de poder avanzar
- Modificar nuestro aspecto físico: se asume que tenemos que encajar en ciertos estereotipos y modificar cómo nos vemos nos ayudará a ser más exitosas. Esto se equipara a ser más delgadas, más blancas, tener menos vello corporal, usar cierta ropa, ciertos zapatos, e inclusive comprar ciertas marcas
- Hacer todo lo anterior... sin olvidar que debemos ejercer la maternidad y además emparejarnos con un hombre. Es decir, que cumplamos con el papel de cuidado que históricamente se nos asignó

¿Es esto libertad? Cada uno de los puntos anteriores señala más bien mecanismos de control, que nada tienen que ver con el explorar nuestro potencial y romper con todo aquello que nos hace daño. La libertad también se vende, se nos vende como tecnología, como facilidades para desarrollar nuestras actividades o como la explotación de otras mujeres. Lo que no quieres o puedes hacer, se lo puedes delegar a otra mujer.

Lo cual nos lleva a otra reflexión. La libertad desde lo individual es simplemente un espejismo, por eso, la educación popular feminista entiende que las mujeres tenemos que imaginar nuevos mundos posibles para todas, hay una imperiosa necesidad de reevaluar las posibilidades que tenemos, pero no desde la mirada patriarcal, que nos dicta caminos muy estrechos que nos regresan a lo mismo.

Estos nuevos mundos son compartidos con otras mujeres, los procesos de emancipación no se quedan en una sola, sino que impulsan proyectos de liberación que se expanden, se mueven, tocan y atraviesan.

EL PROYECTO

Hay diferentes tipos de proyectos desde la pedagogía feminista, no todos ellos son talleres, algunos son conversatorios, mesas de diálogo, arte, escritura, en fin, las posibilidades dependen de la imaginación de cada una. Recordemos que el trabajo feminista no sólo surge de la teoría, sino de la práctica y, más aún, del amor hacia las otras, entonces la creatividad es una parte indispensable cuando hablamos de desarrollar un proyecto. Todo surge con una idea.

Podemos definir al proyecto como una idea que contiene los pasos necesarios para llevarla a cabo. Los proyectos también son actividades estructuradas que tienen un inicio y un fin y requieren de recursos, tiempo y organización.

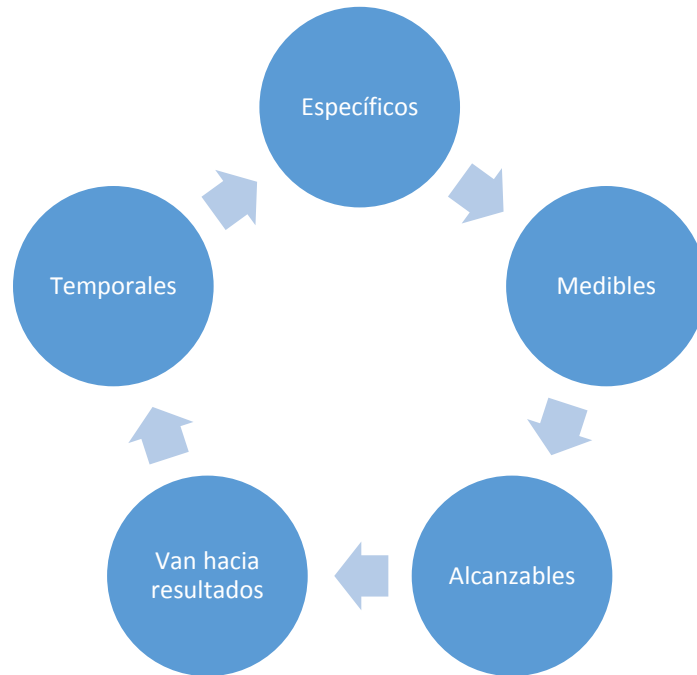
En nuestro caso, enfocaremos nuestros esfuerzos en la creación y desarrollo de un taller, pensándolo precisamente como un proyecto. Los talleres son espacios de aprendizaje que tienen la característica de que son activos, no se trata de un dictado de información, sino que se preparan actividades en las cuales las participantes puedan involucrarse y generar nuevas ideas y conocimientos.

Básicamente hay 3 etapas para el desarrollo de un proyecto:

- I. **Planeación:** en esta etapa se investiga y propone todo lo que queremos lograr y hacer, calendarizar, organizar, estructurar actividades y plantear cómo las evaluaremos.
 - a) Investigación: no solamente es necesario saber cuestiones básicas sobre el grupo de mujeres con el que trabajaremos como edad y localización. Usualmente

necesitamos también hacer una investigación previa sobre aspectos más específicos, de manera que podamos establecer objetivos claros y actividades en consecuencia. ¿Son niñas, adolescentes, mujeres adultas? ¿Por qué es necesario el taller? ¿Ya hubo talleres similares dirigidos a esas mujeres? ¿Qué dificultades pueden surgir? ¿Cuáles son las problemáticas que se viven en la zona en la que dará el taller? ¿Las mujeres que tomarán el taller forman parte de esa localidad? ¿Cuáles son las situaciones políticas o sociales que debo tomar en cuenta antes del taller?

- b) Planteamiento de objetivos: los objetivos responden a la pregunta “¿qué quiero/queremos lograr?”. Son enunciados claros, que inician en infinitivo tienen las siguientes características



-Son específicos en tanto señalan los elementos que abarcarán de la manera más detallada posible

-Son medibles porque debe existir una serie de herramientas que nos ayuden a saber si sí o no se alcanzaron

-Van hacia resultados porque tienen que demostrar que algo se realizó, que se generó algún cambio, que se alcanzaron los objetivos

-Son temporales porque se plantean de manera que tengan un inicio y un fin, es decir, que podamos saber cuánto iniciaremos y cuándo terminará, una vez que alcanzamos un objetivo, podemos plantarnos otro. Con respecto a este punto, debemos señalar que también hay plazos para los objetivos: podemos plantearlos a corto, mediano y largo plazo. Esto dependerá del tipo de proyecto, en el caso de los talleres siempre debe existir un objetivo a corto plazo. Si tendremos una serie de talleres en diferentes momentos, lo mejor es plantear los tres plazos, de forma que tengamos mayor información sobre su cumplimiento.

- II. **Implementación:** es la etapa de la acción, en la cual ya tendremos un contacto directo con nuestras participantes, en esta etapa es necesario entender que es posible que las actividades o los objetivos cambien, los talleres no son estáticos, sino que también se

transformarán de acuerdo a las necesidades e intereses de las participantes. Debemos estar preparadas para esto

- III. **Evaluación:** en esta etapa lo que haremos será medir qué tanto alcanzamos los objetivos que nos planteamos en la etapa de planeación. Puede ser una evaluación cuantitativa como cualitativa, que puede ser, por ejemplo, que las participantes nos cuenten qué es lo que se llevan del taller o cuáles fueron los temas que más las atravesaron



1. **La idea:** todo surge de una idea, a partir de ella desarrollaremos todo nuestro proyecto. La idea es la base, es la chispa de imaginación que ilumina el camino. Las ideas surgen de diferentes lugares y formas. ¿De dónde pueden surgir las ideas?
 - a. De cosas que hemos visto: pueden ser noticias, la vida cotidiana, incluso cuestiones de entretenimiento como series de televisión o libros, por ejemplo
 - b. De situaciones que hemos experimentado: una de las fuentes más grandes de inspiración son las experiencias y vivencias que tenemos, especialmente en temas feministas. Nosotras también somos sujetas, también hemos experimentado violencias o situaciones que nos abrieron los ojos para entender la realidad, podemos usar estas experiencias para plantearnos preguntas y que de estas preguntas salgan acciones
 - c. De las experiencias de las mujeres que conocemos: en ocasiones la inspiración viene de lo que mujeres cercanas a nosotras vivieron o viven, hay que tener cuidado en no cosificar estas experiencias, ni tomarlas sin antes preguntar. La idea puede surgir aquí, pero no es arrebatarse la vivencia, sino saber que existen esas situaciones y que nosotras podemos hacer algo al respecto

- d. Del diálogo con otras mujeres: muchísimas ideas para proyectos feministas surgen de las pláticas, de estar un día con una amiga o en un grupo de mujeres y que se nos ocurra algo, es importante no descartar esas ideas, podemos anotarlas y guardarlas para que se transformen en algo tangible

¿En qué otros lugares o situaciones se te ocurre que pueden surgir las ideas? Te recomendamos anotar las ideas que se te vengán en mente. Te dejamos la siguiente tabla para que la llenes y puedas usarla posteriormente para elegir cuál será tu tema para proyecto de taller. Anota TODAS las que se te ocurran, sin importar si son factibles o no en un inicio:

Idea	Descripción de la idea	¿Qué necesitaría para llevarla a cabo?

2. Los objetivos: ya explicamos qué son y cómo funcionan, ahora es momento de redactarlos

Tipo de objetivo	Redacción del objetivo
Objetivo general	
Objetivo específico 1	
Objetivo específico 2	
Objetivo específico 3	

Lo que se debe desarrollar posteriormente es lo siguiente:

3. Describir la población con la que trabajaremos: esta descripción debe ser lo más específica posible dentro de la información que nosotras tengamos a la mano sobre ella. Puede ser que nos hayan pedido un taller para un grupo particular de mujeres o que nosotras estemos planteándolo de manera personal. Lo mejor es que esta descripción tampoco sea demasiado larga, pero que sí abarque los siguientes datos:
 - a. Edad
 - b. Localidad
4. Pensar en los recursos que tenemos disponibles o que tendremos a la mano: este punto responde a la pregunta “¿Qué necesito para hacer todo posible?”.
5. El tiempo que le dedicaremos a cada taller: de esto depende cuánto durará cada actividad e incluso a partir de este punto podremos planear nuestros tiempos de traslado, de instalación, colocación de material, orden, limpieza y demás
6. El tiempo que le dedicaremos a cada actividad: nos da el margen que tenemos para cada una de las actividades, dependiendo del lugar y del tipo de taller, puede ser que haya

cambios. Siempre hay que considerar que habrá modificaciones y contratiempos, así que nuestra planeación debe estar acorde

7. Los recursos que necesitaremos para cada actividad: especificar qué cosas se necesitan en cada uno de los momentos del taller y por actividad

8. Herramientas de evaluación: señalar cuáles serán nuestros métodos de evaluación, si éstos serán cuantitativos, cualitativos o ambos

Esto lo podemos hacer a través de una herramienta que conocemos como carta descriptiva, la cual es un documento en el cual detallaremos todo el proceso del taller. Sus elementos son los siguientes:

1. Nombre del taller
2. Objetivo general
3. Objetivos específicos
4. Participantes: descripción de sexo, edad, características específicas del grupo
5. Fechas: día o días en los que se llevará a cabo el taller
6. Horario: horas específicas en las que se llevará a cabo el taller
7. Lugar: espacio en el que se llevará a cabo el taller
8. Diseño del taller: quiénes elaboraron el taller
9. Descripción del taller:
 - a. Fecha: día en el que se verá un contenido del taller, si es que éste se plantea en varias sesiones
 - b. Contenidos: temas específicos
 - c. Técnicas didácticas: actividades didácticas específicas, es decir, qué voy a hacer en cada momento del taller
 - d. Tiempo: cuánto tiempo durará cada actividad
 - e. Recursos didácticos: simplemente son las cosas y recursos que se necesitan para poder llevar a cabo el taller
10. Tipo de evaluación: descripción de cuáles serán las herramientas que usaremos para evaluar el taller (cuestionarios, opiniones, comentarios, proyectos).

Las cartas se pueden elaborar en una tabla como la que puedes ver a continuación y las iremos trabajando en estas semanas:

Taller:	
Objetivo general	
Objetivo específico	
Participantes	
Fechas	
Horario	
Lugar	
Diseño del taller	

Fecha	Contenidos	Técnicas didácticas	Tiempo	Recursos didácticos
-------	------------	---------------------	--------	---------------------

Nosotras como talleristas

Si bien entendemos que los procesos de educación popular feminista no son jerárquicos, también hay que entender el papel de nosotras mismas como talleristas, como facilitadoras y, más que entender ese papel, tenemos que conocernos para saber cuál será el mejor modo de abordar las temáticas y problemas a abordar.

¿Quién soy yo?

Debemos de partir del autoconocimiento. Responder a esta pregunta no es sencillo, pero nos dará las claves necesarias para

Uno de los grandes errores de la facilitación es olvidar que nosotras también seremos participantes de los procesos que se den en el taller. Por lo tanto, hay que recordar hacernos una pregunta muy básica: ¿Me gusta la idea de participar en algo así? Si la respuesta es no, lo más pertinente es replantearlo.

Asimismo, debemos entender cuáles son nuestras fortalezas, con qué nos sentimos cómodas y con qué no: ¿Me cuesta trabajo hablar delante de grupos? ¿Me cuesta trabajo articular respuestas directas? ¿Le tengo miedo al conflicto o a intervenir cuando existe conflicto? ¿Soy mejor para expresar mis ideas a través de imágenes o palabras? ¿Me gusta moverme o me incomodo cuando salgo de mi zona de seguridad?

Conocernos nos ayudará a generar espacios y actividades seguras y cómodas para todas. Esto no significa que generaremos todos nuestros planes alrededor de nosotras en un sentido individual, pero sí nos dará claves para hacer los procesos lo más placenteros posible.

También hay otros factores a considerar cuando preparamos un taller:

-¿Cuánto tiempo tengo disponible? En ocasiones tendremos que planear talleres de manera cotidiana, pues éstos formarán parte de nuestras actividades laborales o vocacionales, habrá otras ocasiones en las que no, en las que nuestros proyectos más bien tendrán que insertarse en el contexto de nuestras otras múltiples actividades de vida. Sin embargo, el factor del tiempo siempre tendremos que tomarlo en cuenta, pues mientras menos tiempo tenemos para planificar un taller, implica mucho más trabajo a realizar de un momento a otro. Lo ideal es que la planificación de cualquier actividad pueda hacerse de manera detallada y pausada, de modo que podamos regresar sobre la misma cuantas veces sea necesario y estemos seguras que es lo que queremos hacer.

- ¿Qué recursos tengo disponibles? No necesitamos mucho, en teoría, para planificar un buen taller, pero siempre habrá necesidades que cubrir. Para ello requerimos una serie de recursos:

1. Humanos: ¿Soy sólo yo o hay todo un equipo?
2. Económicos: ¿Cómo se solventarán los gastos? ¿Tengo algún tipo de financiamiento? ¿Es por cooperación? ¿Cuáles son mis opciones?
3. Tecnológicos: ¿Con cuáles cuento de manera propia?
4. Materiales: ¿Cuáles son todos los materiales que tengo ahora disponibles?

Siempre realiza una lista de todos los recursos que son relevantes para tu proyecto, puede ser una tabla como la que te presentamos a continuación. Esta tabla es una tabla previa a la que tendremos al final, la hacemos como una forma de diagnóstico inicial sobre recursos, posteriormente haremos otra, relacionada con los objetivos generales y específicos del taller:

Tipos de recursos	Lista
Humanos	1. 2. 3. ...
Económicos	1. 2. 3. ...
Tecnológicos	1. 2. 3. ...
Materiales	1. 2. 3. ...